MÁS ALLÁ DEL CINE.

Jordi Solé Tura

La manera en que el gobierno de la Generalitat ha llevado el asunto del doblaje de películas en catalán es un ejemplo perfecto de incompetencia y de provincianismo. Incompetencia porque asuntos de esta envergadura no se pueden resolver con una iniciativa unilateral del gobierno y una ley del Parlament de Catalunya sin medir antes el terreno y buscar todos los apoyos posibles, sabiendo, como tienen que saber, con quién se van a enfrentar. Provincianismo porque se toma la iniciativa sin tener idea de cómo funciona el mercado mundial del cine y se cree absurdamente que las grandes multinacionales del ramo van a hincar la rodilla en cuanto el Conseller de Cultura levante la voz.

Cualquiera que conozca mínimamente el sector sabe que dos de los tres grandes elementos del mercado mundial del cine que podemos llamar occidental -- la producción y la distribución—están en manos de unas cuantas empresas norteamericanas que entienden el asunto como una gran industria y un gran comercio y lo gestionan como tal. Incluso el cine que se produce en otros lugares, como por ejemplo en algunos países europeos, entre ellos el nuestro, tiene que pasar por las horcas caudinas de una distribución básicamente controlada por las empresas norteamericanas.

Y son éstas las que definen los mercados y las que imponen su fuerza a la hora de negociar las cuotas de mercado respectivas, incluyendo en ellas las cuotas de doblaje. A los gigantes de la producción y de la distribución les interesan,por consiguiente, los grande/s mercados y pasan olímpicamente de los pequeños. Por esto no se doblan películas en espacios lingüísticos reducidos,como Suecia, Noruega,Finlandia, Dinamarca y hasta Portugal. Y si se doblan en castellano es porque éste es un mercado lingüístico muy amplio, que comprende un vasto espacio latinoamericano. O en francés,porque hay un importante espacio francófono en Africa y otros lugares del mundo. Todo esto en el bien entendido de que no se trata sólo del cine que se ve en pantalla sino también del que se ve en televisión y que tiene audiencias multitudinarias.

Estas grandes empresas entienden,pues,el sistema de producción y de distribución como un monopolio o un cuasimonopolio. Así,por ejemplo, es corriente que cuando los exhibidores se interesan por una película taquillera, los distribuidores les obligan a comprar un cupo de películas de tercera fila que en su gran mayoría son una verdadera basura. Es lo que me justificó, sin ambages, el máximo responsable norteamericano de las empresas de distribución cuando, siendo yo Ministro de Cultura tuvimos un rifirrafe sobre las cuotas de doblaje y la libertad de mercado: "Nuestro cine – me dijo --es una gran industria que produce muchas películas. Algunas son muy buenas, otras son mediocres y muchas otras son muy malas.Pero las queremos vender todas y las vendemos".

Este era y es el contexto. Para estas empresas, el mercado del cine en catalán es casi inexistente y seguro que lo siguieron considerando así cuando alguien les hizo llegar la noticia de que el Gobierno de la Generalitat les quería obligar a aumentar el número de películas dobladas al catalán . Y, desde

luego,no debieron inmutarse mucho cuando el propio Conseller de Cultura se fué a Estados Unidos a retratarse con Mickey Mouse.

Pero más allá del episodio en si habría que hacer una reflexión más amplia sobre la situación del cine en catalán. Lo cierto es que, se ve poco cine en catalán en las salas de proyección, pero se ve bastante cine doblado al catalán en nuestras televisiones territoriales.O sea que hay una cultura de la televisión y otra del cine en pantalla. Pero lo fundamental es que en Catalunya se produce muy poco cine en nuestra lengua y, en términos generales, es evidente que en estos años de autonomía Catalunya ha dejado de ser un centro importante de producción cinematográfica. O sea que se ve cine en catalán pero muy poco cine catalán. Por esto creo que centrar el asunto en el aumento de películas extranjeras dobladas al catalán es dejar de lado lo más importante, que es nuestra escasa capacidad de producción.

Por esto y por la forma en que se ha llevado el asunto, el Gobierno de la Generalitat no sólo ha hecho el ridículo sino que nos ha hecho tragar el ridículo a todos los ciudadanos de Catalunya. Se ha creído el rey del mambo, no ha buscado alianzas ni apoyos y luego ha tenido que ir deprisa y corriendo a pedir ayuda al Gobierno de Madrid, mientras las altas instancias judiciales le obligaban a cambiar la ley de la lengua en este terreno. Y sólo nos faltaba el viaje de turismo del Conseller de Cultura a los Estados Unidos.

En definitiva, éste es un episodio que nos tiene que hacer pensar. No es un problema de amigos y enemigos del catalán sino un ejemplo de las posibilidades y de las dificultades de una comunidad pequeña como la nuestra en un mundo económica y comercialmente globalizado y en una Europa unida en construcción. La enseñanza del caso es que en asuntos de esta envergadura no podemos ir solos, que necesitamos forjar alianzas y contribuir a crear espacios económicos y culturales más amplios y con más peso en un entramado internacional cada vez más complejo. Pero para esto hay tener una visión más amplia y de más calado y no encerrarse en la autocomplacencia de nuestra singularidad.

Opinión

EL ARTICULO DE HOY
Jordi Solé Tura
Diputado y dirigente del PSC.

Más allá del cine

La manera en que la Generalitat ha llevado el tema del doblaje de películas en catalán es un ejemplo perfecto de incompetencia y provincianismo. En asuntos de esta envergadura, no podemos ir solos

La manera en que el Govern de la Generalitat ha llevado el asunto del doblaje de películas en catalán es un ejemplo perfecto de incompetencia y de provincianismo. Incompetencia, porque asuntos de esta envergadura no se pueden resolver con una iniciativa unilateral del Govern y una ley del Parlament de Catalunya sin medir antes el terreno y buscar todos los apoyos posibles, sabiendo, como tienen que saber, con quién se van a enfrentar. Provincianismo, porque se toma la iniciativa sin tener idea de cómo funciona el mercado mundial del cine y se cree absurdamente que las grandes multinacionales del ramo van a hincar la rodilla en cuanto el *conseller* de Cultura levante la voz.

Cualquiera que conozca mínimamente el sector sabe que dos de los tres grandes elementos del mercado mundial del cine que podemos llamar occidental --la producción y la distribución-- están en manos de unas cuantas empresas norteamericanas que entienden el asunto como una gran industria y un gran comercio y lo gestionan como tal. Incluso el cine que se produce en otros lugares, como por ejemplo en algunos países europeos, entre ellos el nuestro, tiene que pasar por las horcas caudinas de una distribución básicamente controlada por las empresas norteamericanas.

Y son éstas las que definen los mercados y las que imponen su fuerza a la hora de negociar las cuotas de mercado respectivas, incluyendo en ellas las cuotas de doblaje. A los gigantes de la producción y de la distribución les interesan, por consiguiente, los grandes mercados y pasan olímpicamente de los pequeños. Por esto no se doblan películas en espacios lingüísticos reducidos, como Suecia, Noruega, Finlandia, Dinamarca y hasta Portugal. Y si se doblan en castellano es porque éste es un mercado lingüístico muy amplio, que comprende un vasto espacio latinoamericano. O en francés, porque hay un importante espacio francófono en Africa y otros lugares del mundo. Todo esto en el bien entendido de que no se trata sólo del cine que se ve en pantalla, sino también del que se ve en televisión y que tiene audiencias multitudinarias.

Estas grandes empresas entienden el sistema de producción y de distribución como un monopolio o un cuasimonopolio. Así, por ejemplo, es corriente que cuando los exhibidores se interesan por una película taquillera, los distribuidores les obliguen a comprar un cupo de películas de tercera fila que en su gran mayoría son una verdadera basura. Es lo que me justificó, sin ambages, el máximo responsable norteamericano de las empresas de distribución cuando, siendo yo ministro de Cultura, tuvimos un rifirrafe sobre las cuotas de doblaje y la libertad de mercado. **"Nuestro cine** --me dijo-- **es una gran industria que produce muchas películas. Algunas son muy buenas, otras son mediocres y muchas otras son muy malas. Pero las queremos vender todas y las venderemos".**

Este era y es el contexto. Para estas empresas, el mercado del cine en catalán es casi inexistente, y seguro que lo siguieron considerando así cuando alguien les hizo llegar la noticia de que el Govern les quería obligar a aumentar el número de películas dobladas al catalán. Y, desde luego, no debieron inmutarse mucho cuando el propio *conseller* del Cultura se fue a Estados Unidos a retratarse con Mickey Mouse.

Pero más allá del episodio en sí habría que hacer una reflexión más amplia sobre la situación del cine en catalán. Lo cierto es que se ve poco cine en catalán en las salas de proyección, pero se ve bastante cine doblado al catalán en nuestras televisiones territoriales. O sea, que hay una cultura de la televisión y otra del cine en pantalla.

Pero lo fundamental es que en Catalunya se produce muy poco cine en nuestra lengua y, en términos generales, es evidente que, en estos años de autonomía, Catalunya ha dejado de ser un centro importante de producción cinematográfica. O sea, que se ve cine en catalán pero muy poco cine catalán. Por esto creo que centrar el asunto en el aumento de películas extranjeras dobladas al catalán es dejar de lado lo más importante, que es nuestra escasa capacidad de producción.

Por ello y por la forma en que se ha llevado el asunto, el Govern no sólo ha hecho el ridículo, sino que nos ha hecho tragar el ridículo a todos los ciudadanos de Catalunya. Se ha creído el rey del mambo, no ha buscado alianzas ni apoyos y luego ha tenido que ir deprisa y corriendo a pedir ayuda al Gobierno de Madrid, mientras altas instancias judiciales le recortan el decreto o le obligan a cambiar el decreto. Y sólo nos faltaba el viaje de turismo del *conseller* de Cultura a Estados Unidos, después del cual nos enteramos de que sólo será posible tener más cine doblado al catalán si hacemos una aportación extra de nuestros bolsillos.

En definitiva, éste es un episodio que nos tiene que hacer pensar. No es un problema de amigos y enemigos del catalán, sino un ejemplo de las posibilidades y de las dificultades de una comunidad pequeña como la nuestra en un mundo económica y comercialmente globalizado y en una Europa unida en construcción. La enseñanza del caso es que en asuntos de esta envergadura no podemos ir solos, que necesitamos forjar alianzas y contribuir a crear espacios económicos y culturales más amplios y con más peso en un entramado internacional cada vez más complejo. Pero para esto hay que tener una visión más amplia y de más calado y no encerrarse en la autocomplacencia de nuestra singularidad.

OPUS MEI
Josep Pernau

'La puta i la Ramoneta'

Jefes de Estado y de Gobierno de todo el mundo y de todos los colores se dieron cita ayer en Ammán para despedir al rey **Hussein.** Fue un homenaje mundial del máximo rango a la postura que en expresión catalana literalmente intraducible se llama *la puta i la Romoneta,* pero que muchos traducen por equilibrio, prudencia y sabiduría.

La Ramoneta era puta, según convenía, pero cuando era necesario sabía ser la más recatada de las damas y todos ponderaban su virtud. Sin saberlo, la Ramoneta inspiró con su conducta una manera muy frecuente de hacer política sin ensoñaciones ni enamoramientos, que se llama realismo, que ha tenido en el rey fallecido de Jordania la máxima expresión. Es justo que sus discípulos rindan homenaje al maestro fallecido.

Estuvo 46 años en guerra declarada contra Israel. Pero ayer las banderas ondearon a media asta en el Estado judío durante las honras fúnebres y 23 personas formaron la delegación israelí, que encabezaba el primer ministro **Netanyahu,** que sólo es puta y que nunca ha sabido ser Ramoneta. En septiembre de 1970, ordenó una brutal represión contra los refugiados palestinos. Ayer, su viejo enemigo **Arafat** estaba en las exequias y en la vecina Palestina comenzaba el duelo oficial de tres días. Como árabe debió de partírsele el corazón en los días de la guerra del Golfo. Un país árabe, Kuwait, había sido ocupado por otro, Irak, pero cuando las potencias del imperialismo desataron su furia contra Bagdad se puso formalmente al lado de **Sadam,** y consiguió lo que podía parecer imposible: que Estados Unidos, el amigo de siempre, y todos los árabes de la cruzada antiiraquí perdonaran a la casquivana Ramoneta.

Por la situación geopolítica de su país, seguramente la ambivalencia era obligada. Ahora toda la atención se centra, en su hijo, el rey **Abdalá,** sobre si sabrá ser equilibrado, prudente y sabio como su padre. Tiene un modelo que el mundo admira: saber ser puta y saber ser Ramoneta, según lo que convenga.